
Hace mucho tiempo vi un documental donde el escolta de un alcalde que sobrevivió a un intento de asesinato contaba que, en ese momento en el que pensó que iba a morir, solo tuvo un deseo. Su anhelo era simple: “Dame este día”.

Dame este día es la petición profunda de alguien que pide un día más de vida, para vivir en plena intensidad todo aquello que, acaso durante gran parte de todo el tiempo anterior, se te había escapado. Sea lo que fuese, seguramente sería lo que ahora llamaría lo esencial: saber mirar, encajar, disfrutar, agradecer... Abrimos un año y este sigue siendo ese reto –conocido y cíclico–, lleno de lo incierto. Nos esperan sorpresas, agradables y desagradables. Nos esperan momentos de monotonía, de cansancio, de desilusión. Pero también momentos de sorpresa, alegría, gratitud, reconocimiento, fraternidad.

Sortearemos –como los mejores esquiadores cuando bajan una pista– todos los obstáculos y, si somos afortunados, no nos caeremos. Y tal vez haremos una buena marca. Bajamos la pista y nos deslizamos

Dame este día

Jordi Nadal



en el circuito del tiempo, ese que se mueve en círculos que no son exactamente idénticos, y que nos recuerdan esa masa fluida en la que estamos insertados con sus días, semanas, meses y las estaciones que vengán, en las que se verán –o no– cumplidos nuestros deseos, proyectos y sueños.

Nos hablan de la cuesta de enero. ¿Qué mes no tiene una subida o dificultad? La vida, en realidad, es una cuesta siempre, pe-

ro también, paradójicamente, una pista de descenso. Muchas veces nos parece que la realidad es como caminar por un sendero empinado. Quién sabe si eso no es, en cierta forma, una preparación para estar más entrenados para cada situación de la vida.

Cuando hay una tormenta, el bisonte y la vaca tienen dos estrategias: el bisonte se enfrenta a ella. Camina directamente hacia la tormenta y así la atraviesa más rápido. La vaca tiende a intentar huir de ella, lo que hace que a menudo permanezca más tiempo bajo la lluvia, nieve o granizo.

Que cada uno tome las decisiones que quiera y pueda, porque estas –como las circunstancias y las opciones de vida– son tan diversas que no deberíamos tratar de imponer nuestro manual de instrucciones, como si fuesen soluciones aplicables a todos por igual. Alcemos los ojos al cielo y miremos por dónde va la tormenta cuando llegue. Cuando esta se presente, decidamos si ponemos proa hacia ella o intentamos alejarnos. Que a cada uno le vaya tan bien como merezca. La invitación nos la regala, cada año, el tiempo, sea lineal o circular. Hay que atreverse y decidir. Con criterio. Cada día.●